

# LAS COSAS DE DIOS QUE NO PODEMOS ENTENDER

Por Cesar J. Villafaña

Juan 9:1–12 (RVA)

## Jesús sana a un ciego de nacimiento

<sup>9</sup> Mientras pasaba Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento, <sup>2</sup> y sus discípulos le preguntaron diciendo: —Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?

<sup>3</sup> Respondió Jesús: —No es que éste pecó, ni tampoco sus padres. Al contrario, fue para que las obras de Dios se manifestaran en él. <sup>4</sup> Me es preciso hacer las obras del que me envió, mientras dure el día. La noche viene cuando nadie puede trabajar. <sup>5</sup> Mientras yo esté en el mundo, luz soy del mundo. <sup>6</sup> Dicho esto, escupió en tierra, hizo lodo con la saliva y con el lodo untó los ojos del ciego. <sup>7</sup> Y le dijo: —Vé, lávate en el estanque de Siloé -que significa enviado-.

Por tanto fue, se lavó y regresó viendo. <sup>8</sup> Entonces los vecinos y los que antes le habían visto que era mendigo decían: —¿No es éste el que se sentaba para mendigar? <sup>9</sup> Unos decían:

—Este es. Y otros: —No. Pero se parece a él. El decía: —Yo soy. <sup>10</sup> Entonces le decían:

—¿Cómo te fueron abiertos los ojos? <sup>11</sup> El respondió: —El hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos y me dijo: "Vé a Siloé y lávate." Entonces cuando fui y me lavé, recibí la vista. <sup>12</sup> Y le dijeron: —¿Dónde está él? El dijo: No sé.

Actualmente nuestra sociedad está centrada en los adelantos médicos disponibles en nuestra comunidad. Sabemos cuál es la última medicina contra la gripe, contra la depresión, contra la diabetes, para dormir, para despertar, para comer más, o para comer menos. Hay medicamentos para poder prestar atención al maestro, hay medicamentos para portarnos bien. Cuando vamos al médico, todo el mundo tiene la enfermedad más grande, o sufrió la operación más grande, o lo revivieron tantas veces... Es una competencia de "¿quién es el que está más enfermo?" y "¿cuál es el mejor medico?" Todos tenemos tremendos doctores. Desde el médico chino, que es una maravilla porque; si saben, tenemos el médico indio, de la India, que es buenísimo también, y no nos olvidemos de los médicos cubanos que sin duda cuidan de una población enferma sin medicamentos y sin instrumentos.

En nuestra ciudad, nos fascina poder ser los mejores con respecto a los médicos, y somos tan atrevidos que cuando la medicina no funciona hacen referencia de tremendo santero en Hialeah que curó a la prima de un hermano de mi prima tercera que es una barbaridad. ¡Esto lo he oído de supuestos cristianos! Aún los llamados "cristianos," se convierten en cristianos conejos, que brincan de iglesia

en iglesia buscando el mensaje que les guste, que no los delate delante de Dios, y más aun, van a supuestos “pastores” que en mi libro llamado la Biblia son unos simples curanderos y no conocen el poder de mi Dios, tu Dios, nuestro Dios. Amen.

Tenemos llamados “creyentes” que como los discípulos, cuestionan la veracidad del milagro de Dios en la vida del creyente. Se la pasan diciendo, “¿cómo Dios puede sanar a ese o a esa pecadora? Imagínese usted, después que se hartó de ron y cerveza, parrandeó hasta las 15, lo botaron del trabajo tantas veces que no es un chiste. ¡Se convirtió, cambio su vida y mira como Dios lo sana!” Esos llamados cristianos que se la pasan juzgando, no son más que una extensión de los fariseos en acción 2000 años después y se dejan utilizar por Satanás.

Nos fascina examinar a otros pero ¡que nadie se atreva examinarnos!

Les quiero recordar y reafirmar que nuestro Dios cuando perdona, perdona. Dios no tiene ni un ápice de sentimiento humano como nosotros lo tenemos. El experimentó nuestro dolor, nuestras necesidades, y mientras moría en la cruz sintió el rechazo de su propia gente y pagó con su vida nuestra culpa. Además, en esa misma cruz se cumple la promesa de que por sus llagas fuimos nosotros curados, sanados, y son las llagas de Jesús; no las de Lázaro. ¡Vamos a tener eso bien claro!

Al ciego; el cual es uno de los protagonistas de nuestra porción bíblica, le es cuestionado su pecado por medio de los discípulos. Le preguntaron al Maestro, “¿pecó este o pecaron sus padres?” Jesús muy sabiamente les dejó saber que no era por causa de pecado el hecho de que el hombre hubiera nacido ciego. Dios en su plan maestro sabía de este hombre ciego y en el momento preciso e histórico, Dios lo sanó. ¡Aleluya!

El hombre que era ciego, recibió un tratamiento no convencional, como cualquier medico dispuesto a utilizar la última técnica o tecnología para salvar una vida. Jesús utilizo simple fango (en buen Español,) como técnica avanzada para sanar a este hombre. La gente lo vio como una locura; sobre todo que se lavara la cara en la fuente de Siloé. Me imagino que tenía que estar sucia con bacterias y estafilococos, y era donde la gente le daba de beber a sus animales y recogían agua para sus diarios quehaceres. Y cuando el ciego se lavo la cara, empezó a ver. Ver cosas que nunca había visto en su vida. Recuerden que era ciego de

nacimiento. Sabía distinguir las voces, y los olores, pero ver era la primera vez que lo hacía.

Y en esa época, ser ciego era una desgracia para la familia como para la persona también. Nosotros conocemos personas no videntes famosas que se han destacado en las artes, en los escritos, ¡y hasta en la medicina! Pero este pobre hombre que era ciego, recibió el regalo más hermoso de su vida, el poder ver. Dios le concedió la petición de su corazón. Y como siempre, nunca falta nadie que se preste a criticar inmediatamente a los milagros de Dios. Primero se olvidaron de quien era él. Decían: —*¿No es éste el que se sentaba para mendigar?*<sup>9</sup> *Unos decían: —Este es. Y otros: —No. Pero se parece a él. El decía: —Yo soy.* Mientras la gente se esmeraba para criticar, “mira el que sentaba a pedir todo el día,” la gente que lo conocía dudaba de lo que había pasado en su vida. Nadie se alegró de este milagro. Por el contrario, buscaban como desacreditar el milagro. El pobre hombre, ya con visión decía “¡Soy YO!”

Incrédulamente se preguntaban cómo había pasado, y quien era el que lo había hecho. Se preguntaban: “Con saliva te curó? ¿Y dónde está ese médico sin licencia que te curó? Llama a la ley porque eso no está permitido por el Jackson. Ay sí. Hay tremendo hospital para los ojos. Ese médico de Hialeah que te curó no está certificado para este tipo de enfermedad.”

Nuestra historia continúa con Cristo siendo acusado de sanar en el sábado. El mismo Dios, creador del universo, rompe leyes humanas para sanar al necesitado. Pregunto yo, ¿cuál es el verdadero nombre del día de descanso? Tenemos sábado por la traducción y por el nombre dado por los griegos. Pero el día de reposo pudo haber sido cualquier día que a Dios le placiera. ¿Oh es acaso que Dios solo sana en días de oficina?

Por eso es que podemos venir a Él en cualquier día de la semana para ser sanados. Su consultorio está abierto las 24 horas todos los días. Aleluya!

Cuando vamos al médico no nos gusta ver a su ayudante, nos encanta ver al verdadero Dr. Lo mismo pasa con nuestro Dios. No nos gustan ninguno de los ayudantes que le hemos puesto a Dios. A mí me encanta hablar con el jefe de la obra, no con un ayudante, porque no me resuelve y Jesús no necesita ayuda.

El ciego, había oído de Jesús, había oído de este médico pero no conseguía cita. Hasta que Dios le dió la cita divina. ¡Gloria a Dios! Cuando la cita divina de Dios en nuestras vidas se hace presente, Dios nos sana de manera sobrenatural. La gente podrá darnos consejos, la gente podrá decirte que vayas a tal o cual curandero, pero nuestro Dios, el mismo que sano al ciego te puede sanar a ti sin ningún problema. Solo tienes que creer. Déjale saber al mundo que si creemos en Jesús, podemos ser sanados de nuestra enfermedad. “En el mundo tendremos aflicción, más confiad, porque yo he vencido al mundo.” Aleluya.